

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Doctorado en Ciencias Sociales

Programa del Taller de Tesis II (para “tesis teóricas”)

Profesor: Pablo de Marinis

El taller de tesis II debe acompañar y apuntalar la “recta final” de la realización de la tesis. De tal forma, se prevé que las y los tesistas lleguen a esta instancia con un proyecto concluido, en el cual además ya han avanzado ciertamente en su desarrollo. Todo esto supone haber podido

- demarcar precisamente un tema y, partiendo de él, deslindar un problema o algunas preguntas problemáticas que revistan el grado de originalidad que es esperable de una tesis doctoral;
- definir una clara inscripción disciplinaria o sub- o metadisciplinaria, o bien establecer algunos canales de diálogo o articulación inter- o multi- o transdisciplinar, lo cual permite colocar a la tesis en un campo específico de debates, de interlocutores, de “modelos ejemplares”, de referentes, de redes de publicaciones;
- establecer uno (o eventualmente dos) objetivos generales, y una serie de objetivos específicos que se deriven de aquél (o aquellos), o los desglosen analíticamente;
- elaborar alguna/s hipótesis interpretativa/s acerca de los materiales recolectados en los avances preliminares;
- construir un marco teórico;
- diseñar, poner a prueba y utilizar algunas herramientas metodológicas necesarias para el relevamiento de información;

Seguramente me estoy olvidando alguna de las etapas convencionales en cualquier tesis, pero a los fines de lo que quiero argumentar, lo dicho debería ser suficiente. Como puede verse, hasta ahora, no he hecho ninguna referencia al tipo específico de tesis que este taller pretende atender: las “tesis teóricas” (quedará para otro momento la concreta definición de qué se debería entender por una “tesis teórica”, pero conviene por ahora seguir adelante). Hasta el momento no ha sido necesario realizar tales especificaciones puesto que toda tesis y, más en general, cualquier proyecto de investigación (más allá de si se quieren conocer los cambios en las pautas alimentarias y los hábitos de comensalidad de las familias de pobladores de la villa 1.11.14 de Buenos Aires entre 1999 y 2014, o si se pretende estudiar la recepción de Wilhelm Dilthey y Wilhelm Windelband en la obra de Max Weber entre 1901 y 1909, o si se quiere analizar el problema del orden en la teoría política de Giorgio Agamben) tiene indefectiblemente que ir resolviendo todas las arriba mencionadas cuestiones, y tiene que pasar por análogos y tan decisivos momentos, donde se toman algunas importantes decisiones iniciales, decisiones que, como se sabe, deberán ser

revisadas, y posiblemente terminen siendo reformuladas o incluso enteramente cambiadas a lo largo del proceso de la tesis.

Obviamente, ya llegados a cierto punto, las aguas empiezan a partirse entre los diferentes proyectos que suelen cohabitar un taller de tesis, y así suelen tener lugar conversaciones que, más que ser tales, terminan siendo auténticos diálogos de sordos. Porque las dificultades que deben afrontarse, aún siendo análogas, no son las mismas, ni siquiera parecidas, en uno o en otro tipo de tesis. Así, por un lado, hay quienes se enfrentan a la dificultad de no poder dar en el clavo en la elaboración de una buena guía de entrevista o de unos adecuados registros de observación participante. Por otro lado, hay quienes no pueden acceder en los archivos a los documentos históricos que estaban buscando, porque los archivos no son de público acceso, porque se pelearon con los archivistas o porque la documentación, que se suponía disponible en el diseño original del proyecto, directamente no existe. También hay quienes no saben usar todas las herramientas que deberían para poder sacarle el máximo jugo al análisis de sus entrevistas o encuestas a través del SPSS o del ATLAS Ti. Y, finalmente, hay quienes, como uds, que posiblemente tengan ya algunas buenas preguntas problemáticas formuladas desde la fase de diseño del proyecto, pero quizás no sepan qué hacer ni cómo seguir avanzando con las pilas de libros y artículos que han acumulado acerca de su/s autor/es predilecto/s, su/s concepto/s estrella/s, o su/s problema/s teórico/s fundamental/es.

Es el momento de pedir una cita urgente con el director o la directora de la tesis o, si están insertos en equipos, convocar a una reunión con los compañeros y compañeras del mismo, que probablemente estén pasando por un trance parecido. También, y aprovechando el hecho de que esta instancia figura como obligatoria en el Plan de Estudios del Doctorado, pueden cursar el Taller de Tesis II, que podría resultarles de utilidad a través del cumplimiento de sus variados objetivos.

Antes de detallarlos, convendrá realizar una advertencia importante acerca de un objetivo que este taller NO se propone: sustituir o superponerse a la tarea indelegable de directores y directoras de las tesis, quienes son, obviamente junto a los y las tesistas, responsables últimos de la producción que están llevando a cabo.

Objetivos del Taller de Tesis II

- profundizar la revisión bibliográfica ya realizada hasta el momento, tarea fundamental para cerciorarse de que la tesis realmente está cubriendo áreas de vacancia, o áreas subexploradas, o bien está abriendo nuevas sendas interpretativas, en un campo de debates más o menos bien delimitado.
- refinar y afinar objetivos, y verificar que siguen manteniendo consistencia y actualidad conforme avanza el proceso investigativo, esto es, que siguen resultando interesantes y

atractivos para los y las tesistas, y que además no se han revelado ni excesivamente modestos ni tampoco desmesuradamente inalcanzables a lo largo del lapso de tiempo en el que habitualmente se suele concluir una tesis.

- avanzar en el diseño y/o aplicación de herramientas de análisis y procesamiento de libros y artículos, para lo cual, en búsqueda de inspiración, habrá seguramente que bucear en los antecedentes que ha habido tanto en la respectiva disciplina como en disciplinas “vecinas” o “parientes” de la propia.

- elaborar un completo índice comentado de la tesis, un texto que, por lo general, termina luego convirtiéndose en la base del Plan de Tesis que deberá entregarse a la Comisión de Doctorado para su evaluación, como paso previo a la entrega de la versión final de la tesis.

- elaborar un cronograma detallado y realista (articulando tiempos y tareas) de los pasos a seguir hasta la entrega del Plan de Tesis, así como de la Tesis definitiva.

- someter las propias producciones a la consideración de los compañeros y compañeras del Taller y del propio profesor (quien, como saben, también es investigador en cuestiones teóricas de las ciencias sociales).

- comentar y realizar aportes críticos y constructivos a los trabajos de los compañeros y compañeras.

- socializar trucos, tretas y estratagemas que se usan en la vida cotidiana de la producción de una tesis pero que no suelen aparecer en los manuales de metodología de la investigación.

- morigerar, dentro de lo posible, la espantosa soledad y el aislamiento que necesariamente experimenta quien ha dedicado los últimos meses/años de su vida a estudiar cosas que, por lo general, a muy pocas personas en el mundo le interesan.

Como puede verse, se trata de un paquete numeroso y variado de objetivos. En lo que sigue, se profundizará acerca de algunas de las cuestiones previamente mencionadas, y se avanzará detallando la modalidad operativa del taller.

Sobre las “tesis teóricas”

Se ha hablado aquí bastante de las llamadas “tesis teóricas”, pero no se ha explicitado qué se entiende por ellas. Así, ¿cómo definir la especificidad o las características peculiares de las “tesis teóricas”, aún admitiendo, como afirmó una ilustre metodóloga de las ciencias sociales argentinas, que “todo es teoría”? ¿Podrá decirse al respecto algo más serio y elegante que la argumentación meramente residual, o la que pone el foco en las supuestas carencias de las “tesis teóricas”, en las que se las define simplemente como aquellas tesis que “no son empíricas”, o como las tesis que “no tienen trabajo de campo”? ¿Es posible distinguir diferentes subtipos de tesis teóricas? Así, es importante tener en cuenta que es habitual colocar bajo el mismo paraguas de “tesis teórica” a una tesis que pretende reconstruir la metamorfosis del concepto X, desde sus pioneras formulaciones en el campo cultural Y durante el siglo XIX hasta las posteriores reelaboraciones del mismo concepto X,

pero en el campo cultural Z, y ya en el siglo XX, y a una tesis que analiza la convergencia o la divergencia en torno al abordaje del problema W o el concepto S, por parte de los autores A, B y C (y quizás también D). El problema no se agota aquí. Por supuesto, hay muchos tipos más de “tesis teóricas”. Y además, hay algunos antecedentes (ilustres o no tanto) de las mismas.

Por ejemplo, el libro *La estructura de la acción social*, publicado por Talcott Parsons en 1937. Constituye uno de los más complejos y abstractos tratados de teoría sociológica que se conozcan. Como se sabe, en un trabajo fundamental para el establecimiento de un canon de clásicos que aún (aunque sea parcialmente) nos sigue rigiendo, Parsons emprende un denso análisis de las obras que por entonces estaban disponibles de cuatro “recientes escritores europeos” (Alfred Marshall, Vilfredo Pareto, Max Weber y Emile Durkheim) y encuentra en ellos implicado el “mismo sistema de teoría social generalizada”, esto es, lo que daría en llamar la “teoría voluntarista de la acción” (1968, 875). Luego de la lectura de estas arduas 982 páginas, es posible aprender mucho de la obra de los 4 autores, pero además de la intención del propio Parsons de ir más allá de ellos para elaborar un marco de referencia teórico general para la sociología y las demás “ciencias de la acción”. Nada de lo que podamos leer en este texto nos permite alejarnos de la imagen convencional que tenemos del “trabajo teórico” en ciencias sociales. O, en todo caso, jamás se nos podría ocurrir catalogar como “trabajo empírico” a un texto que consiste, en lo fundamental, en extremas abstracciones, que es tremendamente reactivo a la ejemplificación empírica, y que realiza apenas unas breves e incidentales referencias contextuales al momento histórico en el cual escribieron estos autores, demostrando poco o ningún interés por sus detalles biográficos, interés que suele predominar en estudios que no son “de teoría”, sino más bien de “historia de la teoría”.

Sin embargo, es posible encontrar en este libro afirmaciones sorprendentes que reinstalan el debate acerca de qué debe entenderse por “teoría” y qué por “empiría”. Por ejemplo, en el capítulo XVIII, titulado “Conclusiones empíricamente contrastadas”, afirma que “este estudio ha intentado, en su totalidad, ser una monografía *empírica*. Se ha ocupado de hechos y de la comprensión de hechos (...). El que los fenómenos de los que se ha ocupado el estudio resulten ser las teorías que ciertos escritores han sostenido acerca de otros fenómenos no cambia las cosas (...). Los hechos, en este caso, se refieren a las obras publicadas de estos escritores. Pertenecen a una clase de hechos, las expresiones lingüísticas. La observación de esta clase de fenómenos implica la interpretación de los significados de los símbolos lingüísticos empleados en estas obras. Debe convenirse que esto es observación empírica” (1968, 849).

¡Plop!

Desde luego, de aquel Parsons de 1937 en adelante mucha agua ha corrido debajo del puente, incluso al interior de la obra del propio autor. Dado que el presente texto pretende ser apenas un programa de un taller de tesis teóricas y, sin embargo, está peligrosamente derrapando hacia un artículo más denso, extenso y reflexivo (donde se podrían poner en juego muchas de las discusiones que el taller, necesariamente, habrá de abordar, porque es interesante y divertido hacerlo pero además porque presumo que estas discusiones están atormentando a los y las participantes de este taller), las elaboraciones posteriores que (con o contra Parsons) tuvieron lugar, apenas podrán ser telegráficamente mencionadas en lo que sigue.

No se trata entonces de citar aquí a autores que “hicieron teorías sociales” (porque la lista sería, en principio, ilimitada), sino sólo mencionar a quienes reflexionaron específicamente acerca de ese hacer, y sobre todo acerca de los métodos implicados en ese hacer.

Sin ánimo de avanzar demasiado hacia terrenos netamente epistemológicos, podría mencionarse aquí el nombre de Robert Merton, quien en su importante libro *Teoría y Estructuras Sociales* (1992) [1957] avanzó en cuidadas reflexiones acerca de la teoría, y acerca de las relaciones que ella mantiene con la investigación empírica. También planteó allí sus conocidas posiciones en torno a las “teorías de alcance intermedio”. Asimismo, pueden encontrarse allí referencias específicas acerca de la distinción entre historia de la teoría sociológica y teoría sistemática en sociología, y acerca de los peligros (o “tendencias intelectualmente degenerativas”) que para Merton acechan si ambos campos no permanecen *vis a vis* bien delimitados.

Algo más cercano a nuestros días es el monumental esfuerzo realizado por Jürgen Habermas en su *Teoría de la Acción Comunicativa* (2010) [1981]. Desplegando lo que llamó una “historia de la teoría con propósito sistemático”, Habermas “lee” un amplio número de autores y perspectivas para elaborar una teoría de la sociedad articulada, a la vez, en los niveles del sistema y el mundo de la vida, recuperando e integrando elementos de “las dos sociologías” de las que habla Dawe (1988) [1970]. Su trabajo también incursiona en teorías de la acción y de la racionalidad, así como en diagnósticos acerca de la modernidad contemporánea.¹

En este contexto, también son conocidos los trabajos de Jeffrey Alexander (1982), en los que emerge la cuestión fundamental de la multidimensionalidad de la acción y el orden como presupuestos generales de la teoría sociológica. O los de George Ritzer (2001), quien se embarcó en una elaboración acerca de la metateoría en sociología y en una clasificación de sus diversos tipos.

¹ También Schluchter define su trabajo como “historia de la teoría con propósito sistemático”. Véase una aplicación de esta perspectiva metodológica en (2008), explicada breve y coloquialmente en la entrevista que le hace de Marinis (2008).

Ahora sí, concluyo mencionando entre los antecedentes ejemplares de este tipo de trabajos dos “tesis doctorales teóricas” presentadas y defendidas muy recientemente en este mismo Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, en las que sus autores se embarcan en esfuerzos análogos a los anteriormente mencionados, abrevando además críticamente en ellos. Me refiero a las tesis de Sergio Pignuoli Ocampo (2014) y de Alejandro Bialakowsky (2014). Ambas tesis realizan análisis comparativos entre autores (Habermas, Luhmann y Latour, en un caso; Habermas, Luhmann, Giddens y Bourdieu, en el otro) y tienen capítulos introductorios en las cuales nos muestran claramente sus cartas, esto es, donde especifican las claves de lectura que usan (esto es, los métodos que han de seguirse) en la tesis: el “abordaje problemático” de Bialakowsky y la “perspectiva sistemática y discursiva” de Pignuoli Ocampo.

Habría otros ejemplos a mano, aunque en realidad no son muchos más los que existen. Es abrumadoramente mayor el número de autores que “hacen teorías” o “usan teorías” que los que reflexionan específicamente acerca de ese “hacer”, y sobre los métodos implicados en ese hacer. De todos modos, para lo que quiere argumentarse aquí, lo dicho debería resultar suficiente. En todos los ejemplos mencionados, tomados de un campo que no dudáramos en llamar “de teoría sociológica”, encontramos esfuerzos deliberados no sólo para exponer teorías, sino también para explicar cómo se lee lo que se lee, y para qué se lo lee. Una tesis doctoral tiene que poder hacer, también, precisamente eso, además de mostrarnos los hallazgos con los que se topa mientras se leen los materiales que constituyen su *corpus*.

Desde luego, más allá de que el grueso de mi formación y mis intereses investigativos actuales se relacionan mayormente con la teoría sociológica, tengo claro (por el conocimiento que tengo de las variadas características de los estudiantes de este doctorado), que en este taller también podrá haber “tesis teóricas” en las cuales tallarán fuerte los temas, las herramientas y los modos de lectura que se han hecho fuertes en la teoría política, los estudios culturales, la filosofía social, las teorías antropológicas, la economía política, los estudios filo-socio-jurídicos y criminológicos, etc.

Para decirlo con total claridad, el taller no pretende introducir de contrabando o a la fuerza unas claves de lectura disciplinariamente predeterminadas, y tendrá especialmente en cuenta que las “tesis teóricas” que convergerán en este taller podrán muy bien (probablemente ya lo están haciendo) servirse de herramientas metodológicas ya probadas y utilizadas profusamente en otros territorios del saber de las ciencias sociales y humanas, tales como los enfoques de la “problematización” de inspiración foucaultiana o casteliana, o de la “historia conceptual” de impronta alemana (à la Reinhard Kosselleck) o de “historia intelectual” de impronta anglosajona (à la Quentin Skinner) o de la “historia de los lenguajes políticos” que entre nosotros ha desplegado Elías Palti, entre muchos otros etcéteras posibles. Lo que en ningún caso va a faltar (y esto también es un objetivo prioritario del taller) es la intención de que los y las tesistas tengan clara autoconciencia de

los métodos que usan, y de las razones por las cuales se decantaron por tal o cual preferencia.

Para ir concluyendo, me gustaría agregar ahora un tema importante, y que en parte ya se ha sugerido más arriba. Me sirvo para ello de una frase extraída de un texto de Alejandro Blanco (2006), versión publicada de su tesis doctoral sobre la obra y la trayectoria intelectual de Gino Germani, que a la vez (dada la importancia de la figura en cuestión) se propone una reconstrucción de cierto tramo del desarrollo de la sociología en Argentina. Dice Blanco: “Aun cuando historiadores como teóricos de la sociología tienen un interés por los textos del pasado de la sociología, ambos están interesados por diferentes razones, formulan diferentes cuestiones y de ese modo reciben diferentes respuestas.” (2006:50).

Sin ánimo de avanzar ahora en una exhaustiva reposición de los argumentos de Blanco, pueden plantearse algunas preguntas, todas de enorme importancia, y que se derivan o están enciñtadas en su afirmación. Por ejemplo:

- ¿qué lugar tiene que tener y hasta dónde debe llegar la contextualización histórica en una tesis que se propone como eminentemente textual, conceptual y terminológica?
- Y, al revés, ¿qué lugar tiene que tener el análisis de conceptos de otros y la elaboración de conceptos propios en una tesis que se propone reconstruir una trayectoria intelectual de un autor o la historia de un campo – disciplinario, de debates, de interlocuciones - determinado?
- ¿en qué medida pueden coexistir en una tesis una orientación propia de una “sociología de los intelectuales” – o de una “sociología de la sociología” – con un propósito de análisis sistemático?
- ¿es necesario mantener, o sostener, à la Merton, la distinción entre historia de la teoría y orientación sistemática en teoría?

Una batería de preguntas relacionadas con (o derivadas de) éstas me vienen inmediatamente a la cabeza. Pero no pretendo agotar ni anticipar aquí los numerosos y variados problemas que han de surgir en el taller. Sólo aspiraba a apuntar algunos, y quedo a la espera de que surjan muchos más.

Modalidad del taller

El taller tendrá una modalidad... ¡de taller! Esto es, no predominarán (aunque también las habrá) las exposiciones y sugerencias bibliográficas por parte del profesor. Así, el corazón de la actividad del taller serán las propias producciones escritas y orales de las y los tesistas, los avances que vayan presentando, y las críticas y aportes cruzados que se realicen entre ellos y ellas.

Se planifica la actividad sobre la base de un grupo de 12 tesistas (preferentemente no más), y sobre una duración de 32 hs lectivas, en 8 sesiones de 4 horas de duración cada una.

Se organizará al comienzo de la cursada un grupo de Google (o similar), de manera de poder tener una comunicación permanente entre todos los integrantes del grupo y el profesor. Los textos escritos (presentaciones propias como comentarios a los trabajos de otros y otras) deberán estar a disposición del grupo algunos días antes (a convenir cuántos, preferentemente una semana), de manera de poder tener tiempo suficiente para leerlos.

Clase 1) Sesión introductoria (julio, antes de las vacaciones de invierno)

- Presentación escrita de todos los proyectos, sintetizando tema, problema, objetivos, hipótesis, avances alcanzados hasta el momento, etc. (se dará a conocer previamente un formato general respecto del cual los y las tesistas deberían orientar su presentación). Acompañarán esta presentación con una breve exposición oral, de 20 minutos como máximo, que si lo desean podrá estar acompañada de un *power point*.

Esta primera reunión sirve a los fines de que tesistas y profesor puedan conocer los proyectos de las personas con las que interactuarán a lo largo de todo el taller, así como sus respectivos grados de avance. También se definirá el cronograma de exposiciones y comentarios para todo el taller.

Clases 2, 3 y 4: primera ronda de avances (primera, segunda y tercera semana de septiembre)

- Habrá 4 presentaciones de avances de investigación que serán comentados por otros 4 compañeros/as.

Por ejemplo, en la clase 2, exponen los/las tesistas 1, 2, 3 y 4. Y los comentan los/las tesistas 5, 6, 7 y 8 (desde luego, los/las demás también podrán intervenir, pero serán estos/as tesistas quienes tendrán la mayor responsabilidad). En la clase 3, exponen los/las tesistas 5, 6, 7 y 8, y los/las comentan los/las tesistas 9, 10, 11 y 12. En la clase 4, exponen los/las tesistas 9, 10, 11 y 12, y los/las comentan los/las tesistas 1, 2, 3 y 4.

Como puede verse, en esta primera ronda de avances cada tesista deberá exponer una vez y comentar al menos una vez. Desde luego, más allá de quienes resulten asignados como comentaristas principales de un determinado proyecto, los/las demás también podrán hacer sus comentarios (y se espera que lo hagan).

Para el conjunto de presentación + comentarios se prevé una duración máxima de una hora por proyecto. Las discusiones serán moderadas por el profesor, quien también realizará sus propias intervenciones y sugerencias.

El contenido de las presentaciones no puede establecerse de antemano, porque dependerá del tema y del tipo de proyecto, y del grado de avance que tenga hasta el momento. Lo mismo cabe decir acerca de la longitud del texto, aunque por razones operativas del taller los textos no deberían exceder de las 20-25 páginas.

Los informes de avance podrían incluir alguna/s de las siguientes cuestiones:

- el “estado del arte” (así sea resumido) en el cual se inscribe la tesis y dentro del cual se inscribe su área de vacancia.
- algún capítulo concluido o un borrador avanzado de un capítulo en curso.
- algún problema metodológico que se deba resolver.

- Clases 5, 6 y 7: segunda ronda de avances (primera, segunda y tercera semana de noviembre)

Se repite exactamente el mismo esquema desplegado durante la primera ronda (téngase en cuenta que han transcurrido dos meses desde la anterior presentación).

Clase 8 (mediados de diciembre)

Reunión de cierre y conclusiones del taller. Cada tesista deberá exponer el cronograma de trabajo que seguirá (correlacionando tareas específicas y tiempos para su realización) hasta la entrega de Plan de Tesis. Se esperan presentaciones sintéticas, escritas y orales, de un máximo de 20 minutos por proyecto.

En tal sentido, cada tesista tendrá a lo largo del taller:

- 2 exposiciones breves (de 20 min) en la primera y en la última clase;
- 2 exposiciones más extensas (de 1 hora);
- comentarios de al menos 2 proyectos más de otros tesistas (uno en la primera ronda, y otro en la segunda).

Así, en 6 de las 8 reuniones cada tesista tiene tareas específicas para realizar.

Para dudas y consultas previas o durante la realización del taller, quedo a disposición de los y las tesistas en pablodemarinis@gmail.com

Bibliografía mencionada en el programa (sólo se menciona un texto representativo de cada autor; el taller tendrá otra bibliografía especialmente sugerida a medida que se desarrollen sus sesiones)

- Alexander, Jeffrey: *Theoretical Logic in Sociology, Volume One. Positivism, presuppositions, and currents controversies*. California: University of California Press, 1982.
- Blanco, Alejandro: *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Dawe, Alan: “Las teorías de la acción social”, en Bottomore, Tom; Nisbet, Robert (Eds.): *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988 [1970].
- Bialakowsky, Alejandro: “El problema del sentido y las representaciones en la teoría sociológica contemporánea. Un análisis comparativo. Las perspectivas de Anthony Giddens, Pierre Bourdieu, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann”. Tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, diciembre de 2014.
- de Marinis, Pablo: “Max Weber: la disputada herencia de un clásico de la sociología” (Entrevistas a Wolfgang Schluchter y Dirk Käsler). En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 121 (enero-marzo de 2008) (pp.169-204).
- Habermas, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa: Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalidad social; Tomo II: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Trotta, 2010 [1970].
- Parsons, Talcott: *La estructura de la acción social*. Tomos I y II, Guadarrama, Madrid, (1968) [1937].
- Pignuoli Ocampo, Sergio: “La disputa por el “cambio de paradigma”. Un estudio sistemático de los programas de Luhmann, Latour y Habermas”. Tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, noviembre de 2014.
- Ritzer, George: *Explorations in Social Theory. From Metatheorizing to Rationalization*. Londres: Sage, 2001.
- Schluchter, Wolfgang: *Acción, orden y cultura. Estudios para un programa de investigación en conexión con Max Weber*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.